

LA DEDICACION PLENA DEL TEOLOGO

Con motivo de la visita del Papa a Salamanca para dirigir la palabra a representantes de las Facultades de Teología y profesores de Teología de los Seminarios, se programó para el día 2 de noviembre un encuentro entre los que habíamos acudido a aquella cita con Juan Pablo II. Para aquella ocasión se me pidió una breve intervención, como punto de partida de la conversación que deseabamos tener los reunidos; otros dos compañeros tuvieron también intervenciones del mismo tipo. El tema que se me había propuesto era el de las consecuencias prácticas que podía tener la visita de Juan Pablo II para nuestra condición de teólogos, y más en concreto a partir de su discurso del día 1 de noviembre. Evidentemente, la reflexión que se podía hacer sobre este aspecto tenía que ser casi precipitada, ya que entre el discurso pronunciado el día 1 por la tarde, y nuestra reunión de la mañana del día 2 había pasado solamente una noche... De ahí que la intervención consistió simplemente en apuntar algunas reacciones que la primera audición y lectura del discurso había suscitado. Ahora es posible organizar un poco más aquellas primeras impresiones, y, sin apartarme de la orientación y de los elementos indicados aquél día, ofrecer a los lectores de la revista, a petición de la misma, lo que en el encuentro del día 2 de noviembre tuve el honor de expresar ante mis compañeros de las Facultades de Teología.

1. LA «FIGURA» DEL TEOLOGO

«Quisiera que no olvidaséis estas palabras: vuestra misión en la Iglesia es tan árdua como importante. Vale la pena dedicarle la vida